

Nuevas Piedras para la Reconstrucción de Kobanê: una Revolución Feminista en Kurdistán¹

Maria Rodó-de-Zárate

Universidade Estadual de Ponta Grossa, Brasil

maria.rodó.zarate@gmail.com

Marta Jorba

Universitat de Girona

jorba.marta@gmail.com



Pintada hecha por las YPJ (guerrillas de mujeres) con el lema 'Mujeres, Vida, Libertad' en uno de los muros del pueblo donde se celebró la victoria de la liberación de Kobanê.

En los últimos meses, han aparecido en la prensa de muchos países noticias e imágenes de mujeres combatientes en Kobanê (Kurdistán sirio) contra el Estado Islámico. Miles de mujeres están al frente de un conflicto armado en el Medio Oriente, algunas de ellas actuando como líderes de la guerrilla, pero son pocos los medios que intentan responder a la pregunta de por qué hay mujeres autoorganizadas y armadas luchando contra el Estado Islámico en ese contexto.

Kurdistán constituye la mayor nación sin estado en el mundo. Repartido en cuatro estados (Turquía, Irak, Irán y Siria), el pueblo kurdo ha sido objeto de opresión, asimilación y políticas genocidas. A raíz de las obras de su líder Abdullah Öcalan, fundador del PKK (Partido de los Trabajadores del Kurdistán) y encarcelado desde 1999 en la isla de Imrali, el movimiento kurdo de liberación ha

desarrollado un cuerpo teórico y práctico para la construcción de una nueva sociedad. El proyecto político del movimiento se denomina 'Confederalismo Democrático' y tiene como pilares de la nueva sociedad la democracia directa, el comunitarismo, la liberación de género y la ecología (Öcalan 2011). A pesar de los cambios geopolíticos constantes en la zona, los kurdos establecieron en noviembre de 2013 una región autónoma en el norte de Siria: Rojava. Rojava, que significa 'occidente' en kurdo, es una de las cuatro partes en que se encuentra dividido Kurdistán y consta de tres cantones no contiguos: Efrin, Kobanê y Cizire. Es en esta región donde empezaron a aplicar sus proyectos políticos en medio de la guerra, siendo la liberación de las mujeres uno de sus objetivos centrales. Dentro del movimiento kurdo, el movimiento de las mujeres juega un papel fundamental en la emancipación de

género a través de la construcción de espacios autónomos para las mujeres, el desarrollo de la educación y una nueva forma de producción de conocimiento, la organización política a distintos niveles y las unidades de autodefensa.

En el siguiente artículo nos adentraremos en el Kurdistán, a partir de un viaje que realizamos en marzo del 2015 en la parte turca, movidas por la solidaridad feminista con el movimiento de mujeres. Queremos saber cómo implementan el Confederalismo Democrático y cuál es el papel de las mujeres en la revolución que está teniendo lugar especialmente en Rojava pero también en la parte norte, ocupada por Turquía. Partiendo de un conocimiento compartido con otras compañeras catalanas y en relación con el movimiento de mujeres kurdas desde hace unos años, damos un paso más para conocer el proyecto sobre el terreno, para palpar los matices. Aunque nuestras reflexiones son fruto del debate colectivo, aquí mostramos una perspectiva propia fruto de nuestras miradas e impresiones. Esperamos que pueda ayudar a comprender la complejidad del conflicto, y de la revolución.

Kobanê: una Ciudad para Construir

Empezamos el relato en la frontera, en la cola de furgonetas y camiones en el paso entre Siria y Turquía. El ejército turco a un lado y Kobanê al otro. Kurdistán en ambos lados. La gente de Kobanê vuelve a su ciudad después de estar seis meses en campos de refugiados en el municipio fronterizo de Suruç, en la parte turca, gobernado por el BDP (Partido pro-kurdo por la Paz y la Democracia). La gente de Kobanê ha estado seis meses en campos sin el estatus de refugiados porque Turquía niega este estatuto a los kurdos desplazados por la guerra de Siria. Las piedras de Kobanê las vemos desde la frontera ya que el gobernador turco de la región no nos ha dado el permiso para pasar.

Es una frontera de vallas azules y hombres armados por donde pasan, separados, los hombres a la derecha; las mujeres y niños, a la izquierda. Algún tanque de las fuerzas militares turcas nos observa de cerca. Un cielo transparente cuestiona un proceso lleno de sombras. La ciudad de Kobanê se ha convertido en símbolo de la resistencia kurda contra los ataques del Estado Islámico (EI). Y si fue atacada tan duramente ha sido, en parte, porque Kobanê es un símbolo de los anhelos democráticos del proyecto emancipador kurdo.

La ciudad minada pide poder reabrir hospitales para atender médicamente a las personas que regresan. No tienen ni luz ni agua, y las reservas de alimentos que dejaron antes de partir se les están acabando. Las chispas de la alternativa en el norte de Siria, en los tres cantones, están separadas por territorios controlados por el EI. El frente está a unos cuarenta kilómetros al sur de Kobanê. Así que la única vía de entrada a Kobanê es la frontera turca, por donde reclaman que se abra un corredor humanitario que permita el paso de civiles y de materiales y máquinas para la reconstrucción de la ciudad. Ante esto, se encuentran con un silencio cruel de Turquía, con el ejército en la frontera controlando qué pasa y cuándo. Dicen en Kurdistán que 'el único amigo del pueblo kurdo son las montañas del norte de Irak', por la importancia que han tenido históricamente, y tienen, los montes como lugar de resistencia del pueblo contra la represión. Pero en Kobanê no hay montañas.

Preguntamos sobre las piedras que levantarán la nueva ciudad de Kobanê, sobre los muros que miran silenciosos los escombros actuales, donde se esconden minas y cadáveres putrefactos. Pensamos si serán las mismas piedras, herederas de un inicio de revolución truncado, las que configurarán esta nueva ciudad símbolo de la

resistencia de las mujeres y de la humanidad. ¿Tendrán nombre de ecología, de solidaridad entre pueblos, de convivencia entre religiones y etnias, de mujeres? ¿Con qué piedras se construirá Kobanê?

Si algo parece claro es que la nueva ciudad se levantará según la visión del Confederalismo Democrático promovido por el movimiento de liberación kurdo y por el gobierno autónomo de Rojava. No dejarán que organismos internacionales como el Banco Mundial ni el Fondo Monetario Internacional intervengan, nos remarca explícitamente el responsable de la Asociación Rojava, encargada de coordinar la reconstrucción de Kobanê. Políticamente, las premisas son claras. La reconstrucción tendrá el color de una transformación social profunda, 'porque la gente de Kobanê debe cuidar su revolución', nos dice. Debe ser una ciudad que respete sus tradiciones y se organice comunitariamente. La nueva Kobanê rechaza los valores y mecanismos de las sociedades capitalistas y patriarcales. Las personas con las que hablamos nos transmiten la idea de que las piedras de Kobanê sólo podrán ser fruto de su gente y de la solidaridad internacional de los pueblos del mundo que quieran colaborar. Kobanê 'debe ser el modelo de nuestras utopías de revolución'.

Y si la revolución tiene un nombre en Kobanê es la revolución de las mujeres. La emancipación de las mujeres forma parte esencial del proyecto revolucionario kurdo, que no deja de repetir, en cada ocasión posible, la frase de Ócállan: 'el pueblo kurdo no podrá ser libre si las mujeres kurdas no son libres'. Asya Abdullah, co-presidenta de Rojava por PYD (Partido de la Unidad Democrática en Siria), nos dice que 'en Rojava las mujeres nos organizamos tanto a nivel político como en la sociedad y a escala nacional e internacional. En todas las decisiones que se toman tiene que estar

presente la opinión de las mujeres. Si no está, no sirve. Por eso, para nosotros, la revolución es la revolución de las mujeres, después de Rojava y después de todo el mundo'. Añade que, ahora que está todo por hacer, todo en ruinas, todo puede hacerse de nuevo. Una nueva ciudad es posible, y las nuevas piedras de Kobanê deberán crear una ciudad no patriarcal.

Kobanê es ahora frontera y regreso al hogar, guerra y combate a la vez. Represión y anhelo de futuro. Reconstrucción utópica y trabajo dramático y aterrador de retirada de cadáveres. Minas que explotan sin heridos, otras que amputan y demasiadas que matan, cada día, a la gente que vuelve a casa. El EI, en ofensiva contra la ciudad, se encargó de dejar minas dentro de las ollas, debajo de las alfombras en las entradas de las casas, para cuando la gente volviera. El mal, sin más. Profundo dolor y esperanzas de revolución a la vez.

Entre Guerrilleras Armadas para la Autodefensa y el Matrimonio Forzoso: el Cuerpo de las Mujeres como Campo de Batalla

Todas las personas con las que nos reunimos, sin excepción, nos dicen que Kobanê se pudo liberar gracias a las mujeres. Fueron las guerrilleras las que pusieron el cuerpo en la batalla, organizadas en las Unidades de Defensa de las Mujeres (YPJ) y coordinadas con las Unidades de Defensa del Pueblo (YPG, guerrillas mixtas). Las más valientes, nos dicen. Cuentan las mártires a miles.

'Soy Heval Berfîn y tengo cuatro años', nos saluda una niña de Kobanê en la tienda donde vive con su familia en uno de los campos de refugiados de Suruç, municipio en territorio turco que ha asumido la ayuda humanitaria. La traducción de 'heval' sería 'amiga', pero es algo más. Es como se llaman las guerrilleras de las YPJ

entre ellas, algo como 'camarada' o 'compañera'. Heval Berfin tiene cinco hermanas y tres hermanos. Ellos no están en el campo, están lejos. Ellas están todas dentro de la tienda, nos sirven té y nos dan dos manzanas y una naranja, en un plato y con un cuchillo. Heval Berfin canta canciones de Kobanê con los dos dedos levantados y todas permanecemos en silencio; son canciones de la guerra. Sus hermanas bajan la cabeza mientras ella canta. Son canciones tristes. La hermana mayor tiene 28 años, tres hijas y lleva velo. Dice que más adelante quiere tener otro hijo, quiere que sea un niño. Era enfermera en uno de los hospitales de Kobanê que ha quedado destruido por las bombas. Le siguen dos hermanas de veinte y pocos años cada una. Una de ellas quiere ser profesora y estaba aprendiendo inglés antes de la guerra. Tiene una niña de dos años que ya sabe hacer el símbolo de victoria con los dedos. No quiere tener más hijos, de hecho no quería ser madre. La otra, la tercera, tiene dos niñas pequeñas y cuando le preguntamos cómo está se tapa la cara y llora. Su padre hizo casar a estas tres hermanas con tres hermanos de otra familia. Ellos no están ahora. Uno trabaja, los otros dos ya han vuelto a Kobanê. Las tres ven de forma diferente su situación, pero las tres creen que esto debe cambiar. Les decimos que sonrían mucho. Nos dicen, más con gestos que con palabras, que ahora están contentas de tenernos allí, pero que lloran cada día.

Berfin tiene dos hermanas más, de unos 15 una y unos 13 la otra. Iban a la escuela en Kobanê y hacía un año, desde la creación de los cantones autónomos kurdos, que aprendían en su lengua. Dicen que en las escuelas de Kobanê, o lo que queda de ellas, las más pequeñas aprenden a escribir con la palabra 'Azadî': 'libertad'. Una de ellas quiere ser médico. Nos pasamos los contactos de *whatsapp* y de *facebook*, nos avisarán con un mensaje cuando vuelvan a Kobanê. Nos

abrazamos fuerte, y largo, antes de irnos. Ese día habían muerto tres niños por una mina cuando jugaban a pelota al lado de su casa en Kobanê.

La revolución y la guerra en Kobanê son todo esto, todo junto y mezclado. Niñas que quieren ser guerrilleras de mayores y chicas casadas a la fuerza, sin derecho a separarse, y con hijos que no han decidido tener. Dilar Dirik, activista del movimiento de mujeres kurdo y especialista en este tema, nos decía que si el EI está haciendo lo que hace es también porque se aprovecha de una mentalidad fundamentalista muy arraigada en la región. Las YPJ no son mujeres que caen del cielo con un arma colgada en el hombro. Hay una revolución de mujeres autoorganizadas para su autodefensa y la de su pueblo que corre entre el Tigris y el Éufrates desde hace décadas. Ellas no caen del cielo, pero el EI tampoco. El fundamentalismo encuentra raíces profundas donde agarrarse en esta zona. Son dos paradigmas opuestos, por eso Kobanê se convirtió en un símbolo, en una guerra entre dos formas de entender el mundo.

Cooperativismo en Medio de la Guerra

En una sala llena de telas de colores, nos sentamos en círculo con B. N., la responsable de la Cooperativa de mujeres Baglar Kadın de Amed (la capital del Kurdistán en Turquía, llamada 'Diyarbakir' en turco) y dos chicas de la organización de mujeres que nos acompañan y hacen de traductoras. Comenzamos el encuentro preguntando por la propia cooperativa. B. N. nos cuenta que fue fundada en 2005 por dos ex-parlamentarias kurdas. Es una de las varias cooperativas que hay en el Kurdistán, aunque nos dice que no son suficientes, que es un proyecto que hay que extender más. La cooperativa es autónoma y pertenece al propio movimiento de mujeres. Hacen

pañuelos, ropas kurdas para mujeres y bolsos de cuero tradicionales y los venden en los mercados.

Solo empezar, remarca que este espacio es algo más que el lugar donde confeccionan ropa. Se trata de trabajar con mujeres con diversidad funcional y mujeres con problemas económicos, que tienen a los maridos en la cárcel o que no pueden mantenerse de otro modo. Colaboran entre ellas para los cuidados de niños, para la mejora de la salud de las mujeres y para informarles de sus derechos. Les preguntamos por las diferencias en relación a las cooperativas mixtas, si las hay, y afirma: 'nosotras tenemos otra misión. En una cooperativa mixta generalmente tratan de hacer su trabajo. Nosotras intentamos hacer algo diferente. Aquí contribuimos a la emancipación de las mujeres'. También nos recuerda que legalmente en Turquía no pueden ser una cooperativa y que, de momento, como asociación, lo tienen todo preparado para cuando puedan ser cooperativa de pleno derecho. Nos dice que la creación de las cooperativas es un frente de lucha en sí mismo: 'no hay diferencia entre las mujeres del frente y nosotras, sólo es el estilo de lucha lo que cambia; ellas pueden venir aquí y nosotras ir allí, luchamos por lo mismo de diferentes formas'.

Por lo visto, parece que este proyecto en el Kurdistán del norte es todavía incipiente. Pero, ¿y en Rojava? ¿Cómo organizan la economía de manera comunal? ¿Es también en forma de cooperativas? ¿Cómo funcionan? Comienza a hablar durante un largo tiempo, concentrada. A una de las chicas que nos acompaña le empiezan a caer lágrimas de los ojos. La traductora deja de tomar notas y se seca también las lágrimas. No nos atrevemos a preguntar qué pasa. La traductora nos dice que hace pocos meses mataron a su hijo en Kobanê. Que ella fue a buscar su cadáver... Y que no puede continuar

traduciendo lo que contó. B. N., serena, nos enseña una foto, en el fondo de pantalla de su teléfono móvil: una foto de su hijo vestido de guerrillero, sonriendo. No preguntamos nada más. Ella, en cambio, a continuación, y después de hacer unos sorbos de té, nos pregunta qué cooperativas tenemos en Cataluña, en qué sectores y cómo se organizan.

Mujeres Construyendo la Autonomía

En la sala de conferencias del BDP, la imagen de Abdullah Öcalan preside la reunión. Un centenar de sillas y, en medio, un círculo para la delegación catalana que hoy entrevista a E. K., mujer miembro del KJA (Congreso de las Mujeres Libres). Ésta es la organización de mujeres que, apenas refundada en febrero de 2015, funciona como paraguas del movimiento de mujeres. Nos habla sobre el proyecto político e ideológico del KJA, que se centra en la liberación de las mujeres y la construcción de una economía cooperativista, ecológica, y democrática. Se organiza en base a grupos de mujeres en las calles, en consejos de barrios y consejos de ciudad. A nivel horizontal, tienen cuotas para que la diversidad de mujeres esté representada: siempre tiene que haber un 20% de mujeres jóvenes y las distintas comunidades religiosas deben estar representadas también. Las propuestas del KJA pasan por la autonomía organizativa de las mujeres, que les permite hablar por ellas y no a través de los hombres. Esta organización paralela a las estructuras mixtas decide sobre todos los asuntos que afectan a las mujeres, pero también decide, conjuntamente en las estructuras mixtas, las cuestiones generales que afectan al pueblo kurdo y que el movimiento discute. Su autonomía no es sólo organizativa, no es sólo formal. Se trata de matar (simbólicamente) el hombre que llevan dentro: la autoridad patriarcal que se cuele

por todos los rincones. Y sobre esto también reflexionan: 'las mujeres podemos cometer errores, pero no queremos que sean los hombres que nos digan que hemos cometido errores'. Esta autonomía proporciona vínculos de solidaridad entre todas las mujeres que forman parte de la organización y del movimiento: 'si podemos estar con otras mujeres, juntas podremos resolver nuestros problemas'.

Uno de los mecanismos clave que materializa su participación y representación en las estructuras del movimiento es la co-representación, o co-presidencia. Y vimos de cerca varios ejemplos. Seguramente, la figura más paradigmática es Asya Abdullah, co-presidenta de Rojava. En la entrevista, nos dice que 'todas las injusticias que se han dado en estas tierras se han aplicado contra las mujeres, y esto también destruye los pueblos. Por ello, para conseguir la libertad de nuestro pueblo, hay que empezar por liberar las mujeres'. Es la cara visible del gobierno autónomo kurdo de los cantones de Siria. Nos lo explica con una sonrisa y con la tranquilidad de quien sabe que lo que está diciendo es ya una premisa asumida por el movimiento. Y no es una premisa cualquiera. Nos está diciendo que luchar por la liberación de las mujeres es ya luchar por la liberación de un pueblo. No puede venir después, porque si las mujeres no se liberan, no hay pueblo que se libere; no hay un después.

Esta representatividad y visibilidad política también se muestra a nivel municipal. En una reunión en el Ayuntamiento de Suruç, preside la sala la co-alcaldeza de la ciudad, Zuhalek Ekmez, una mujer que no debe llegar a los cuarenta años. Al otro lado de la mesa, en unas butacas más bajas y en semicírculo, se sientan el responsable de asuntos exteriores de Kobanê, el coordinador de los campos de refugiados de Suruç, Mustafa Dogan, un diputado kurdo

en el parlamento turco y nosotras. El ambiente es caluroso, mucha gente entra y sale. Preguntamos sobre el sitio de Kobanê y el parlamentario nos dice que 'las YPJ son una esperanza para las mujeres del mundo', al tiempo que añade que 'Kobanê es la Stalingrado del siglo XXI y como tal debemos tener cuidado de ella'. Zuhalek Ekmez, nos informa de la situación que se vivió en el municipio que gobierna cuando miles de personas llegaron escapando de la guerra. Para nuestra sorpresa, nos cuenta que el recibimiento fue muy positivo, que mucha de la gente tenía familia en Suruç y acogieron a los refugiados en casa. Cosas que tiene una frontera artificial como ésta. Zuhalek Ekmez ha sido co-responsable de la recepción de las refugiadas de Kobanê en la ciudad que gobierna. Una mujer joven con una gran responsabilidad en uno de los momentos más delicados del conflicto kurdo reciente.

Esta política de la co-representación se basa en que siempre debe haber dos personas representando cualquier grupo, a cualquier nivel, ya sea el comité del barrio, la alcaldía del municipio o una región autónoma como Rojava. Y siempre tiene que ser un hombre y una mujer. Dilar Dirik nos explicaba los orígenes de este mecanismo: 'muchas veces, la co-presidencia no acababa de funcionar porque primero se elegía al hombre que interesaba tener y después, casi a nivel anecdótico, se añadía una mujer. 'Ya tenemos el candidato. Quien puede ser la candidata?'. Esto provocó una decisión por parte de las mujeres, que dijeron que ellas mismas ya escogerían la candidata y, así, el resto de cargos de mujeres de las estructuras mixtas'. Es decir, las mujeres que actúan como representantes en las estructuras mixtas son escogidas por las mujeres. Se entiende que así velarán por los intereses de las mujeres y aportarán los debates y las perspectivas que se están desarrollando desde las organizaciones de mujeres. Los hombres co-

representantes son elegidos tanto por ellas como por ellos. Este sistema, además de garantizar la autonomía de las mujeres, su participación política, representatividad y presencia de la perspectiva feminista en todos los espacios de decisión, tiene también otra implicación: favorece que no haya un monopolio de poder, obliga a tomar decisiones por consenso y a tener en cuenta diferentes perspectivas.

Quizás es la co-representación. Quizás es la autoorganización de mujeres desde los años ochenta. Quizás es que hay guerrillas de mujeres para la autodefensa. Quizás son los escritos de Öcállan que sitúan la liberación de las mujeres como central en la lucha por la liberación del pueblo kurdo. Quizás es la incidencia de determinadas mujeres en el movimiento, como la asesinada en París en enero del 2013, Sakine Cansiz, co-fundadora del PKK. Quizás es el permanente estado de excepción, y de guerra. De guerra contra un pueblo y de guerra incansable contra las mujeres. Seguramente es una combinación muy especial de factores que hacen que esta revolución sea excepcional e histórica. Un ejemplo que nos demuestra, al menos, que sí es posible: que la revolución feminista puede estar en el centro de una revolución y que se puede hacer política de otra manera.

Feminismos bajo la Guerra

En Amed hoy el sol juega a esconderse y a salir entre las nubes. Estamos en el patio de la Academia de Mujeres Libres, un edificio antiguo y precioso. Nos sentamos con unas cuantas mujeres alrededor de una mesa con té y hablamos de feminismos. Hablamos sobre lo que en Turquía se entiende por feminismo, que ellas ven como demandas al estado para que conceda ciertos derechos a las mujeres. Se asocia el término 'feminismo' al feminismo liberal y ellas quieren alejarse de eso porque saben que el estado no les dará

nada. Mientras hablamos, debemos detenernos un rato porque no nos oímos. Hay un ruido ensordecedor que dura unos segundos. Es un F16 del ejército turco que sobrevuela, bajo, la ciudad. Lo hace varias veces al día, o a la semana. Es aleatorio y nos recuerda dónde estamos. Una de las profesoras de la academia nos había dicho unos días antes que había aprendido feminismo bajo un F16. Era literal.

Nos explican que su apuesta feminista es la Jineología, una forma de entender la creación de conocimiento desde la experiencia de las mujeres y de forma no mercantilizada. Las mujeres tienen que escribir su historia, ser conscientes de su situación y liberarse. Cambiarse a ellas para cambiar el mundo. En esta academia aprenden a hacer esto, sin jerarquías, valorando los conocimientos de cada una, partiendo de la experiencia vivida.

Por la tarde vamos a ver la Agencia de Noticias de Mujeres Jinha. Nos reciben en su sede y nos explican que son 40 mujeres, entre las que trabajan en Amed y las corresponsales, que 'intentan cambiar el lenguaje de los medios y de las noticias en general partiendo de la perspectiva de las mujeres y llevando los temas de las mujeres a la agenda'. Cuando escriben noticias sobre feminicidios, una media de cuatro al día en Turquía, lo tratan como una masacre contra las mujeres. Intentan poner de relieve sus resistencias a la violencia. Les preguntamos sobre las representaciones de las guerrilleras en los medios, sobre el militarismo y sobre la guerra. Nos explican que las mujeres han tenido que armarse para defenderse de los ataques constantes contra ellas. Están en contra de la guerra, y de las armas, pero también en contra del EI, y las luchadoras les han dado esperanza. Nos vuelve a pasar un F16 por encima.

Por la noche, miramos en twitter las últimas noticias que ha sacado Jinha en

inglés (unas 20 al día). Leemos una sobre dos chicas yazidíes que lograron escapar del EI tras meses secuestradas. Tienen todavía miles de mujeres que no se sabe dónde están. Lo que cuentan las que se pudieron escapar es un horror que no podemos ni repetir y que no nos dejará dormir esa noche. Los yazidíes han sufrido 72 masacres, y en agosto de 2014 el EI llevó a cabo la 73a. Los hombres, asesinados. Las mujeres jóvenes y las niñas, raptadas, violadas y vendidas. La gente mayor, quemada viva. Los yazidíes se refugiaron en las montañas de Sinjar, esperando que las fuerzas de defensa del Kurdistán iraquí, los peshmergas, los defendieran. Pero estos los abandonaron a su suerte y fue gracias a las milicias del PKK, que hicieron un pasillo por donde pudieron huir, que los yazidíes no fueron aniquilados. Parece que el motivo de la condena a muerte de su gente es 'adorar el diablo'. Los yazidíes veneran una religión que se remonta a los siglos VII y IV aC y que se centra en la figura de Melek-at-Taus o 'ángel pavo real', malinterpretado por el EI como el diablo y una de las razones de sus actuaciones brutales contra este pueblo. Pero los motivos parecen ir más allá. La brutalidad del EI contra los yazidíes se fundamenta en la mentalidad patriarcal y en el uso de los cuerpos de las mujeres para destruir un pueblo. Para ser yazidí, se debe nacer de madre y padre yazidí. Violando las mujeres no sólo se las destruye a ellas sino también a su cultura. Los del EI saben perfectamente lo que se hacen, yendo contra las mujeres especialmente y utilizando sus cuerpos como armas de guerra.

Esto no sólo lo han hecho contra el pueblo yazidí. Es uno de los puntos centrales de la guerra de los fundamentalistas religiosos contra el pueblo kurdo: someter a las mujeres. Entendemos que cuando la profesora de la academia hablaba de un F16 se refería a algo más que al ruido de los

aviones. En el Kurdistán, el feminismo, lo aprenden y practican en medio de una guerra, resistiendo a un intento de aniquilación. Un genocidio calculado contra el pueblo kurdo y una guerra contra las mujeres.

Sobre Límites, y Final

Este viaje nos ha llevado a reflexionar sobre los límites. Y cómo los límites se traspasan. Los límites que nos imponen las fronteras físicas que separan un mismo país con vallas y ejércitos. Son fronteras que intentamos superar con el zoom de la cámara y que nos permite ver la destrucción de las bombas en Kobanê, pero que a la vez nos aleja del olor putrefacto de los cadáveres. Fronteras que intentan salvar los relatos de la gente que vuelve, que vivía allí. Limitaciones lingüísticas que nos impiden el acceso a ciertas informaciones, pero contra las que nos resistimos con otras formas de comunicarnos, más universales, más corporales. Los límites que hay en la traducción de una tragedia, donde se pierden matices y expresiones, pero que a la vez es lo bastante cruda como para que quede clara. Fronteras físicas que también alejan un pueblo de otro, pero que se intentan vencer con la comprensión y la cooperación, con la seguridad de saber que todas las luchas, en todas partes, importan. Pensamos sobre los límites que la guerra impone a una revolución en marcha, sobre la posibilidad de implementar grandes cambios en tiempos convulsos. Límites que, sin embargo, crean nuevas posibilidades y abren grietas de transformación. Barreras culturales que nos esforzamos en superar con la solidaridad internacionalista: sin cuestionar, pero mirando con ojos críticos; aprendiendo y tratando de entender más allá de las palabras. Limitaciones políticas que hemos visto superadas por la firme voluntad de un pueblo que no separa luchas: todas son una, y todas son a la vez. Convivencia de un modelo antiguo y un modelo revolucionario. Con la

voluntad de captar la complejidad de una revolución real, que tensa relatos de lo imposible. Como dicen, la revolución es un proceso. Nosotras hemos visto una parte, en un momento concreto, y desde una perspectiva determinada. No pretendemos entenderlo todo, pero su proceso nos puede ayudar a saber dónde estamos nosotras. Y podemos aprender de este proyecto emancipador para las mujeres que tiene mucho que enseñar a los feminismos y a la sociedad. Un nido de retos para el siglo XXI.

Actualización

El 20 de julio de 2015, poco antes de que este artículo fuera publicado, recibimos la noticia de un atentado suicida en el Centro Cultural Amara de Suruç. Un ataque que acaba de matar a 32 jóvenes socialistas kurdos y turcos que se habían reunido allí para viajar hasta Kobanê y ayudar en la reconstrucción. Hay otras 102 personas heridas. Anticipan que ha sido un ataque por parte del Estado Islámico, pero hay muchas incógnitas sobre el papel de Turquía. ¿Por qué los controles de seguridad de la policía turca, muy abundantes en esta población, no lo detectaron? ¿Cómo es posible que los servicios de inteligencia turca no tuvieran información sobre esto? ¿Qué está haciendo Turquía para combatir al Estado Islámico? Lo que está claro que es este ataque ha sido contra el modelo económico y social que se está implantando en Kobanê, y contra las personas que se solidarizan con el pueblo kurdo y su proyecto político.

Nosotras, junto con otras personas de la delegación catalana, estuvimos muchas horas en el mismo patio donde ocurrió el ataque. Fue solo unos meses antes. El Centro Cultural Amara fue la primera parada en Suruç, y era nuestro punto de encuentro para las visitas a los campos de refugiados. Un Centro en el que encontramos otros grupos de

jóvenes de Europa que habían llegado hasta allí para conocer la situación y solidarizarse. Un ataque contra la solidaridad. La respuesta, solo puede ser aumentarla.

¹ Este trabajo ha sido realizado con el apoyo del Scholar-Activist Project Award de la Antipode Foundation. Partes de este artículo fueron publicadas en catalán en La Directa (directa.cat) el 28 de junio de 2015.